

# UP YOURS DELORS!: EL AUGE DEL EUROESCEPTICISMO EN EUROPA: ¿EL FIN DE UN PROYECTO O UNA CRISIS COYUNTURAL?

Santiago López Rodríguez  
Universidad de Extremadura

## 1. INTRODUCCIÓN

*Nuper in pratis studiosa florum et  
Debitae Nymphis opifex coronae  
Nocte sublustri nihil astra praeter  
Vidit et undas.*

«Carmina», liber III, XXVII, *Ad Galateam*<sup>1</sup>.

Si retrocedemos más de medio siglo de historia sería muy difícil que imaginásemos que lo que fue un día la Comunidad Económica para el Carbón y el Acero (CECA) se convirtiese en una entidad supranacional que disputa competencias con Estados centenarios. En este largo proceso que abarca desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días hemos contemplado un gradual y, cómo no, discontinuo proceso de construcción de un organismo quimérico desconocido que ha tenido múltiples éxitos y fracasos.

Dentro de estos últimos, posiblemente uno de sus quebrantos recientes es la creciente oposición al proceso de integración europea —debido, fundamentalmente a la crisis financiera y económica—. No es inusual que una institución sea fruto de críticas, más aún cuando la Unión Europea es una institución sin parangón en la historia y que por tanto no se sabe cuál es su destino; más bien se ha ido forjando para dar respuesta a las crisis y problemas a los que se ha enfrentado. Lo que es indudable es que en la actualidad nos encontramos con un amplio número de grupos políticos que prefieren desvincularse de lo que hoy conocemos como el proyecto común europeo.

¿Por qué razón el euroescepticismo está en auge? ¿Es un fenómeno actual o tiene precedentes históricos? ¿Se trata simplemente de un movimiento político o cuenta con un amplio apoyo entre la población? Para dar respuesta a estas preguntas el presente trabajo analizará las corrientes euroescépticas de las dos últimas décadas con una pequeña mención a un personaje histórico conocido por su euroescepticismo. Para ello se han utilizado diversas fuentes como el *Eurobarómetro* (para conocer la evolución de la opinión pública europea), artículos de prensa escrita y bibliografía especializada; además, se ha

---

<sup>1</sup> Quinto Horacio Flaco centra su poema en el momento culminante del rapto, cuando, marchando hacia Poniente, arrastrada por la fuerza brutal y divina del toro, se encuentra Europa arrepenida y desamparada en la gran soledad nocturna: «poco antes, en las praderas, buscaba flores para trenzar una corona prometida a las ninfas; ahora, en la claridad dudosa de la noche, no veía más que los astros y las olas».

complementado esta información con gráficas e imágenes que, en opinión del autor, reflejan la situación actual por la que atraviesa Europa.

## 2. EL CONCEPTO DE EUROESCÉPTICISMO: DIFERENCIAS CLAVE

Podemos entender el euroescepticismo como conjunto de actitudes políticas contrarias o recelosas al proceso de construcción europea; se puede diferenciar entre el euroescepticismo fuerte “*hard euroescepticism*” que se muestra contrario a la mera existencia de la UE y defiende que el Estado-nación deje de pertenecer a ella para así no limitar su soberanía, y el euroescepticismo tenue “*soft euroescepticism*”, que no se muestra contrario a la existencia de la UE pero es suspicaz o abiertamente desacorde con la cesión de competencias a la Unión Europea o a que se desarrollen políticas que van en contra de sus intereses nacionales<sup>2</sup>.

Es difícil delimitar con exactitud ambos tipos de euroescepticismo pues suelen aparecer interrelacionados, pero no conviene confundirlos si deseamos analizar con detalle la opinión pública europea y cada una de las opiniones públicas nacionales. Además, un factor para tener en cuenta es la dificultad que existe a la hora de poner un rasero que separe euroescéptico de europeísta: por poner un ejemplo, un país que no desee una ampliación a nuevos países en la Unión Europea podríamos considerarlo euroescéptico, pero ¿y si este mismo lo que propone es una unión económica y política mucho más fuerte entre sus estados miembros actuales?

Por otro lado, lo mismo podríamos decir de la opinión pública. Hemos de considerar que a veces no se produce una correspondencia entre el nivel de euroescepticismo de los ciudadanos y su expresión política; esto puede ser debido a las características de los sistemas políticos y electorales nacionales, que pueden impedir o servir de obstáculo a la consolidación en el mapa político de fuerzas políticas netamente contrarias al proyecto europeo. En definitiva, la mejor forma de analizar el grado de descontento o desilusión de la sociedad respecto al proceso de integración de la UE es observar los resultados de los referéndums de ratificación de los tratados europeos.

Finalmente, debemos tener presente que el creciente euroescepticismo es el reflejo o una manifestación más del creciente malestar democrático europeo que se refleja a nivel nacional; el problema consiste en distinguir qué causas del escepticismo político guardan relación con el proyecto europeo y cuáles son de carácter nacional. Por poner un ejemplo, es difícil saber en qué medida el rechazo francés<sup>3</sup> y holandés a la Constitución Europea en 2005 fue un síntoma del rechazo a la UE o, por el contrario, se debe interpretar como una forma de expresión del malestar democrático que vivían ambos países desde el 2002, cuando Jean Marie Le Pen (líder del Frente Nacional) consiguió ser el segundo candidato

---

<sup>2</sup> SZCZERBIAK, Aleks. y TAGGART, Paul. (eds.), *Opposing Europe? The Comparative Party Politics of Euroscepticism*, Oxford, Oxford University Press, 2008.

<sup>3</sup> Es llamativo el rechazo francés por otra serie de circunstancias: se suponía que en Francia recabaría mayor apoyo sobre todo si tenemos en cuenta que Valéry Giscard d'Estaing que había sido presidente de la República Francesa fue quien redactó el proyecto de la Constitución en 2003.

más votado a la presidencia o Pim Fortuyn el tercero en Holanda (poco antes de ser asesinado).

Podríamos afirmar, por consiguiente, que existen dos caras de una misma moneda y que la interrelación entre ambas es evidente: por un lado, en el anverso tenemos el euroescepticismo, y por el reverso las crisis democráticas que se producen a nivel nacional, agravadas sin duda alguna por la crisis del 2008. Aunque su expresión y sus consecuencias puedan ser distintas, las causas profundas del descontento entre la población son las mismas, o muy similares, y están relacionadas con la pérdida de poder transformador por parte de las instituciones políticas en un contexto de globalización política y económica.

### 3. “DESUNIDOS EN LA DIVERSIDAD”: EL EUROESCEPTICISMO EN EL PASADO

Es esencial para cualquier análisis o estudio tener en cuenta los sucesos pasados para entender que las eventualidades presentes muy posiblemente hayan tenido algún precedente histórico, reflejado magníficamente en una expresión común: *«nihil novum sub sole»*. Si hacemos un ejercicio de retrospectiva y nos situamos a inicios de los años 50 del siglo XX nos encontramos, al menos en apariencia, con una alianza estratégica para evitar el antagonismo franco-alemán y evitar así que se desencadenase otra guerra total de escala mundial.

En este sentido, la famosa declaración de Schuman en 1950 establecía lo que será una institución intergubernamental supranacional de cooperación que se convirtió en el germen o la semilla 60 años después de la actual “Europa de los 28”; una Unión no únicamente económica sino que aborda campos tan complejos como el de políticas sociales, estratégicas, de cooperación en ámbitos como la educación, política exterior, empleo... y que, además, ha integrado en su seno a países procedentes de la antigua URSS. En fin, una metamorfosis imprevista que nos parecía conducir al sueño de Altiero Spinelli o Victor Hugo<sup>4</sup>.

Pero siendo realistas, cualquier proceso de estas magnitudes debe provocar una reacción, como indica la Tercera Ley de Newton: «con toda acción ocurre siempre una reacción igual y en sentido contrario». Así pues, frente al federalismo que desea que los Estado-nación cedan soberanía de forma gradual a la Unión Europea para convertirnos en unos “Estados Unidos de Europa”, nos encontramos a los euroescépticos.

Podríamos afirmar que este grupo opositor era minoritario a finales del siglo XX, cuando, con Jacques Delors a la cabeza de la Comisión Europea, los cada vez más

---

<sup>4</sup>«Un jour viendra où vous France, vous Russie, vous Italie, vous Angleterre, vous Allemagne, vous toutes, nations du continent, sans perdre vos qualités distinctes et votre glorieuse individualité, vous vous fondrez étroitement dans une unité supérieure, et vous constituerez la fraternité européenne, absolument comme la Normandie, la Bretagne, la Bourgogne, la Lorraine, l'Alsace, toutes nos provinces, se sont fondues dans la France. Un jour viendra où il n'y aura plus d'autres champs de bataille que les marchés s'ouvrant au commerce et les esprits s'ouvrant aux idées. - Un jour viendra où les boulets et les bombes seront remplacés par les votes, par le suffrage universel des peuples, par le vénérable arbitrage d'un grand sénat souverain qui sera à l'Europe ce que le parlement est à l'Angleterre, ce que la diète est à l'Allemagne, ce que l'Assemblée législative est à la France». Discurso de apertura del Congreso de la Paz, 1849.

numerosos países miembros de la Unión consolidan una futura unión monetaria y la idea de un gobierno supranacional empieza a integrar y formar parte como elemento consustancial de la Unión Europea. No en vano, Delors en el Parlamento Europeo dijo lo siguiente en 1989:

Lo que está en juego es un modelo de sociedad cuya desaparición del globo sería una catástrofe. Rechazo una Europa que no sea más que un mercado, una zona de libre cambio sin alma, sin voluntad política y sin dimensión social. Si vamos en esa dirección, yo lanzo un grito de alarma.

Pero, incluso cuando todo parecía ir en la corriente de la integración, podemos encontrar oposición al proyecto europeo. A todos nos viene a la cabeza un caso si pensamos en euroescepticismo y es el caso británico.

### **3.1 Thatcher. Arquetipo británico**

El euroescepticismo, en su origen, sirvió para definir la suspicacia británica respecto a una Unión Europea inclinada en torno al eje franco alemán. Posiblemente, una de las figuras más críticas y reseñables a este respecto fue Margaret Thatcher.

En la primavera de 1979 el matrimonio modelo de la burguesía conservadora británica formado por Margaret y Denis Thatcher llegó al 10 de Downing Street, casa que se convirtió en su residencia por más de una década. Thatcher estaba respaldada por un gran prestigio, ser la primera mujer en liderar un partido político británico, llevar a los conservadores a la victoria electoral en el citado año y permanecer durante tres legislaturas consiguiendo el récord de permanencia en el poder británico de todo el siglo XX. La “dama de hierro”, apodo con el que sería bautizada por su férrea resolución en la política exterior e interior, nadó a contracorriente en uno de los grandes movimientos de la época en la que gobernó y que nos incumbe en este trabajo: el europeísmo.

Mientras la Comunidad Europea abordaba retos políticos y económicos enormemente ambiciosos (como la entrada de los países mediterráneos a mediados de los 80), Thatcher mantuvo su característica obstinación a la soberanía de los Estado-nación y, por tanto, se negó a apoyar cualquier proyecto que restase soberanía a su país. Su rechazo a la unificación europea y su desconfianza ante todo proyecto que fuese en esa dirección, la convirtió en la máxima representante del euroescepticismo de la época.

Para entender el euroescepticismo de Thatcher debemos recordar que no sintió atracción cultural por ninguno de los pueblos de Europa, sino más bien al contrario; para ella Europa era principalmente un mercado fundamental para los intereses económicos del Reino Unido y una serie de países con los que había que mantener buenas relaciones por razones históricas y estratégicas, nada más. Aparte, la propia Thatcher opinaba que ella no era la que había cambiado, pero sí Europa; bajo su punto de vista siempre había estado a favor de la integración económica y de un mercado común pero no aceptaba la visión de Delors de un Estado supranacional federal. Por último, la opinión pública sufre un cambio

visible debido a que los medios de comunicación nacionales, especialmente aquellos dirigidos por Rupert Murdoch y Conrad Black, promovieron una reacción frente a Europa<sup>5</sup>.

Debemos recordar que Gran Bretaña había solicitado la entrada a la Comunidad Económica Europea en 1963 siendo primer ministro Harold Macmillan. Él decidió zanjar la polémica aislacionista británica al tomar la decisión de que su país debía estar en la CEE. No obstante, De Gaulle hizo uso de su veto para frenar el proceso de integración. Pese a este traspie, Gran Bretaña ingresó en la CEE diez años después con el gobierno conservador liderado por Edward Heath sin el obstáculo de De Gaulle, que ya no estaba al frente de la política francesa. Thatcher por lealtad a su partido defendió esta política, pero en su fuero interno no estaba de acuerdo con ella. Heath, europeísta, consideraba que el nacionalismo había sido el origen de todos los males de su época y por lo tanto estimaba que Gran Bretaña debía apoyar la creación de entes supranacionales que mermasen el poder del Estado-nación. Thatcher, por el contrario, opinaba que los desastres de Europa no los había causado el nacionalismo sino la actitud pacificadora frente a los dictadores y que la solución ante las turbulencias políticas del continente tenía respuesta en la unidad del mundo de habla inglesa, mejor ejemplo de las virtudes democráticas del mundo<sup>6</sup> (recordar la buena relación de Thatcher con Ronald Reagan en este sentido).

Thatcher lejos de mostrarse ofendida ante el veto francés de De Gaulle, se manifestó de acuerdo con sus ideas: Inglaterra por su historia y cultura era muy distinta al continente y por su legado imperial estaba vinculada a países muy lejanos (con la Commonwealth).

Pese a sus convicciones, Thatcher tuvo que defender la integración de Gran Bretaña en la CEE por no ir en contra de las líneas políticas de los *Tories*, enfrentados a los laboristas que pedían un referéndum para retirar al país de la organización. Para justificarlo dejó claro que la Comunidad Europea era nada más que una organización para promover el libre mercado y la cooperación política en ciertos ámbitos, pero en ningún caso iba a suponer la unificación política y económica.

### 3.2 El recelo británico

Habrá que esperar hasta el 23 de junio del 2016 para que los afanes de los euroescépticos se cumplieran tras un resultado apretado (51,9% frente al 48,1% de los votos) que mantuvo en vilo a la Unión Europea y a buena parte de los británicos. Las

---

<sup>5</sup> ROWE, Chris, *Britain 1929-1998*, Heinemann Educational Publishers, Halley Court, Jordan Hill, 2004, p. 100. Un claro ejemplo es la portada del diario *The Sun* del 1 de noviembre de 1990. Thatcher en su famoso discurso de Brujas (Bélgica) se afirmó como opositora a la corriente de integración europea; incentivada por Jacques Delors. El diario británico *The Sun* dedicó una portada que ha pasado a la posteridad como una de sus más famosas titulada «*Up yours Delors*» (que traducido sería “Métetelo por el culo Delors”) respecto al euro. El diario invitaba con esta portada a sus lectores a mirar hacia el Canal de la Mancha y realizar un gesto grosero al Comisario.

<sup>6</sup> CRESPO MACLENNAN, Julio, *Forjadores de Europa. Grandes europeístas y euroescépticos del siglo XX*, Barcelona, Ed. Destino, 2009, pp. 337-363.

consecuencias de este proceso aún están por ver en toda su profundidad, pero, hacía ya años que el euroescepticismo tenía verdadero calado en la sociedad británica como demostraba el ICM (encuesta de opinión pública) divulgado por el periódico británico *The Guardian* en diciembre del 2012 que desvelaba cómo más de la mitad de los encuestados votarían por la salida de Reino Unido de la Unión Europea<sup>7</sup>.

La tendencia euroescéptica (o, más bien “EUseptic”) de los británicos llevaba en alza desde otoño de 2011, según los sondeos del ICM. Para que nos hagamos una idea del retroceso europeísta: en mayo del 2001 un 68% de los encuestados estaba a favor de la pertenencia a la UE frente al 40% poco más de 10 años más tarde. Este grito de Casandra no fue entendido por la gran mayoría de medios y analistas políticos que aseguraban la permanencia británica en la UE pese a coincidir en que sería una votación ajustada. Una vez producida la conmoción, llegaba la hora de explicar el error de cálculo; las explicaciones fueron varias, pero se pueden resumir según los factores que consideren primordiales en al menos en cinco grupos:

1. Políticos: una equivocada campaña electoral que demostró los límites de las llamadas “campañas negativas”, es decir, aquellas centradas más en descalificar al adversario por su populismo que en dar elementos positivos a la población para que respaldasen permanecer en la UE.
2. Económicos: la desigualdad económica y el “austericidio” visto como única política efectiva de la UE ante la crisis financiera y económica. En este contexto, la UE sirvió como chivo expiatorio y magnífico cauce del descontento social para los partidos contrarios a la UE.
3. Nacionalistas: la pérdida de la soberanía nacional en un marco de globalización que provocaba el miedo en el electorado nacional en materias como inmigración (fundamentalmente del Este de Europa) o poder legislativo (*cfr. infra*).

---

<sup>7</sup> CLARK, Tom, “Eurosepticism growing among voters, Guardian/ICM poll finds”, *The Guardian*, 26/12/2012. Se preguntó a 1002 adultos por teléfono entre el 19-23 de diciembre del mismo año. Cabe resaltar una gran diferencia entre personas mayores de 65 años y jóvenes entre 18 y 24 años: el 49% de los pensionistas están a favor de abandonar la Unión Europea frente a tan sólo un 16% de los jóvenes.



Imagen 1. Cartel publicitario del UKIP para las elecciones del 22 de mayo del 2014

4. Históricos y geográficos: escasa sensación de pertenencia a la UE por parte de los británicos (62% de los encuestados en el *Eurobarómetro* del 2016 se definían como con nacionalidad sólo británica frente al 35% que sienten ser europeos y británicos) elemento que contaría con los precedentes históricos hartamente conocidos<sup>8</sup>. A esto habría que sumarle toda una serie de rasgos que caracterizan al Reino Unido como: su insularidad, que a lo largo de los siglos ha creado una percepción de que Europa como continente es algo distinto pero no remoto, por lo que hay que actuar como balanza de poder en sus conflictos; su sistema legal, el Derecho anglosajón, diferente al “derecho continental”; la notoriedad y prestigio del Parlamento y la Corona, primera monarquía parlamentaria en la que el monarca es además cabeza de la Iglesia; sus vínculos extraeuropeos, con antiguos territorios de la Commonwealth; y, por último, y no menos importante, su legitimidad histórica, conseguida tras la victoria en la Segunda Guerra Mundial, por lo que no ha tenido razón de renunciar a sentimientos de nacionalidad exclusivos.

<sup>8</sup> Llama la atención que, en la campaña a favor de salir de la UE, Farage citó a Winston Churchill en un supuesto discurso ante la Cámara de los Comunes el 11 de mayo de 1953 que decía: «We have our own dream and our own task. We are with Europe, but not of it. We are linked but not combined. We are interested and associated but not absorbed. If Britain must choose between Europe and the open sea, she must always choose the open sea»; esta frase nunca fue dicha por Churchill en toda su extensión; simplemente fue una adulteración que consistió en unir expresiones totalmente descontextualizadas y dichas entre los años 30 y 40 y con clara pretensión de engaño (como demostró el periodista Jon Danzig). De hecho, algunas declaraciones de Churchill lo situarían mucho más cercano al europeísmo, véase la carta que escribió Churchill a su Ministro de Asuntos Exteriores Anthony Eden el 21 de octubre de 1942 tras la victoria británica en El Alamein: «Hard as it is to say now. I trust that the European family may act unitedly as one under a Council of Europe. I look forward to a United States of Europe, in which the barriers between the nations will be greatly minimised and unrestricted travel will be possible». *Cfr.* CHOPRA, H. S., *De Gaulle and European Unity*, New Delhi, Abhinav Publications, 1974, p. 168.

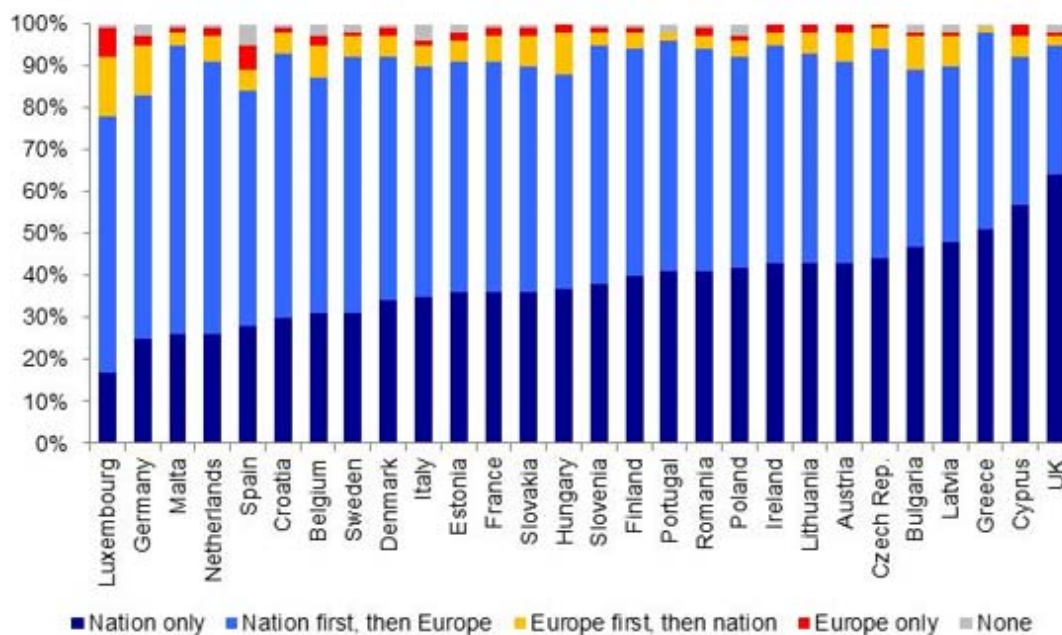


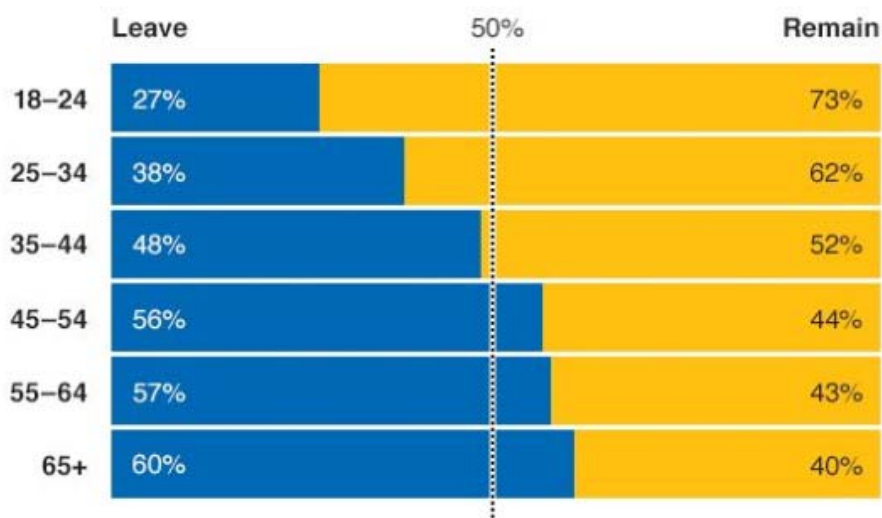
Gráfico 1. Identidad nacional vs identidad europea. Eurobarómetro 2015

5. Otros (generacionales, educativos...): el resultado electoral reveló que el voto por el Brexit se basó predominantemente, aunque no exclusivamente, en áreas que están llenas de jubilados, obreros y ciudadanos de bajo nivel educativo<sup>9</sup> y menos capacitados que han sido dejados al margen no solo por la transformación económica del país en los últimos tiempos sino también por ciertos valores que han llegado a dominar una clase media y política más liberal. Este amplio grupo conocido como “left-behind” dan mayor importancia a la estabilidad económica y al orden que a otros valores como la diversidad o la libertad de circulación. Ejemplo de este voto joven o de sectores más cualificados académicamente a favor de la permanencia se ve en ciudades cosmopolitas como Londres, o ciudades universitarias como Oxford o Cambridge (que junto con los territorios de Irlanda del Norte o Escocia votaron mayoritariamente por pertenecer en la UE).

<sup>9</sup> El apoyo al Brexit fue 30 puntos más alto entre las personas con solo calificaciones de nivel GCSE (otorgadas a los que abandonan la escuela a los dieciséis años). Para más información sobre el Brexit véase la obra recientemente publicada de CLARKE, H. D., GOODWIN, M. y WHITELEY, P., *Brexit: Why Britain Voted to Leave the European Union*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017.



### How different age groups voted



Source: Lord Ashcroft Polls

BBC

Gráfico 2. Brecha generacional entre los votantes del referéndum. BBC: Lord Ashcroft Polls<sup>10</sup>.

La concomitancia de todos estos factores nos permite dar una explicación multicausal de la salida de la UE del Reino Unido. Así, podemos comprender el auge de partidos como el UKIP (*United Kingdom Independence Party*) cuyo líder en una entrevista publicada por el diario español *El País*<sup>11</sup> expuso su ideario y su visión de Europa:

La UE es un viejo sombrero raído. Una solución de 1970 para un problema de 1940 que ha sobrepasado su fecha de caducidad. A la altura de aquellos ridículos cortes de pelo de cuando los pantalones de pata de elefante. La UE es un intento de sumergir a los Estados nación en una marea de hiperregulación. En vano, porque la Unión es una especie de eructo en la cara de la historia, tratando de salir adelante mientras el número de Estados nación no deja de crecer en todo el mundo.

#### 4. EL EUROESCEPTICISMO EN LA ACTUALIDAD. ¿ES EL EUROESCEPTICISMO POPULISTA?

Los últimos comicios europeos en 2014 pusieron de manifiesto que el panorama nacional descrito en Reino Unido no es un hecho aislado, así lo demuestra el auge de líderes políticos como Marine le Pen en Francia, Geert Wilders en Países Bajos, Heinz-Christian Strache en Austria, Jörg Meuthen, Alexander Gauland y Alice Weidel en Alemania o Gábor Vona en Hungría, por citar algunos entre los más afamados o con mayor apoyo popular.

Uno de los problemas que encontramos al analizar a estos grupos en conjunto es que, pese a que gran parte de ellos se sitúa a la derecha del espectro político (con ejemplos

<sup>10</sup> KELLY, Jon, "Brexit: How much of a gap generation is there?", BBC News Magazine, 24/06/2016.

<sup>11</sup> PÉREZ, Claudi, "La Unión Europea es un eructo a la cara de la historia", *El País*, 18/01/2014.

clásicos de extrema derecha como el *Jobbik* húngaro o *Amanecer Dorado* en Grecia), también encontramos partidos difíciles de encuadrar como el *Movimento 5 Stelle* italiano.

Por otro lado, al analizarlos en conjunto, podemos caer en el error de hacer un estudio superfluo o que no se adapte a ciertos casos específicos. Habida cuenta de estas consideraciones, lo primero que salta a la vista a la hora de estudiar a esta amalgama de fuerzas políticas es el apogeo que han vivido en los últimos años, sobre todo a partir de la crisis del 2008 y que los ha llevado a crecer en apoyos hasta convertirse en importantes candidatos en la carrera presidencial; incluso en países que forman parte del núcleo de la Unión Europea.

La segunda consideración es que, generalmente, estos partidos son señalados como “populistas”. Este término por su complejidad y uso diario hasta la extenuación en los medios de comunicación exige que nos detengamos y veamos qué entendemos por populismo ya que “nombrar es construir la realidad”.

En la modesta opinión del autor, el populismo debe ser visto como un término dual: en forma y en contenido. En forma se refiere a cualquier práctica política en la que un partido o grupo desea ser visto como “cercano al pueblo”. Esta práctica es utilizada por todos los partidos políticos hasta cierto grado. Por tanto, no es que haya o no haya populismo sino hasta qué punto es utilizado en el discurso.

Igualmente, es difícil imaginar el funcionamiento de una democracia sin al menos una pizca de este populismo para conseguir que el votante dé el visto bueno a una u otra reforma, digamos que se trata de una herramienta política para atraer y convencer al electorado.

Sin embargo, en contenido, el populismo atrae al votante a base de promesas y soluciones irreales a problemas complejos con el claro fin de confundir o embaucar al electorado. Evidentemente, aquí discutiríamos hasta qué punto las promesas hechas por los políticos son parte de ignorancia o de engaño. De igual forma, se podría argumentar que el populismo como contenido también está presente en la derecha y la izquierda política, la diferencia está de nuevo en qué medida el populismo es utilizado de forma puntual como herramienta política para granjearse unos votos y cuándo éste pasa a ser el centro argumentativo de una fuerza política concreta.

Asimismo, el populismo suele aparecer en sociedades que perciben cómo existe una brecha social entre gobernantes y gobernados que se agranda a partir de una crisis coyuntural. Esta distancia puede ser real o imaginada y no tiene por qué producirse sólo entre las élites dirigentes y la masa electoral, sino también entre diferentes grupos sociales o étnicos. En la cara opuesta, acusar a un político de populista sirve como una forma de ataque verbal con el claro objetivo de deslegitimizarlo ante la sociedad.

Tras esta somera explicación, es evidente que la crisis económica provocó una fractura en la confianza de los ciudadanos ante las instituciones nacionales y

supranacionales que no fueron capaces de advertir lo que iba a suceder. Esto, por sí solo, podría provocar un cierto auge de partidos euroescépticos y populistas, pero no nos bastaría para entender el crecimiento explosivo de este fenómeno internacional.

Pabriks<sup>12</sup> explica de manera formidable y brevemente cómo la globalización, la revolución digital, la robotización de las economías y la desigualdad económica en los países occidentales ha creado un terreno fértil para toda una serie de partidos que ofrecen soluciones utópicas antiglobalización o dudosas propuestas políticas y económicas a problemas que se escapan del control de un Estado-nación. En cualquier caso, estos partidos que se alimentan de la inseguridad del electorado ante los vertiginosos cambios del mundo se presentan como paladines del “hombre de a pie” frente a la élite global<sup>13</sup>. En palabras de Artis Pabriks<sup>14</sup>:

The last clash, in my opinion, lies at the heart of current populist discourse. Most of us, despite all the fruits of modernisation, spend our lives in smaller communities, frequently speak only one language and cannot fully comprehend the broad narrative of the “Global world” and its challenges. Living locally is nothing wrong by definition, because it gives people a certain security and feeling of predictability, a certain sense of communitarian solidarity we all long for from time to time. However, modern technologies, social media, changing labour conditions and other technological changes around us are increasingly forcing people who live local lives and prefer local identities to make global decisions. But these decisions cannot be correctly assessed only through the local life perspective. It creates frustration, psychological and political tensions and opens the door to an illusion of the will of the people, being implemented via direct democracy in referendums on global matters, or at least blogs or reality shows.

En resumen, la incapacidad de los partidos tradicionales en dar respuesta a los problemas de desconfianza e incertidumbre de la sociedad ha provocado el auge de movimientos populistas, xenófobos o nacionalistas excluyentes que reivindican mayor soberanía y dar “marcha atrás” en el proceso de integración europeo. En este sentido, una de las razones del resurgir del populismo y el nacionalismo es la creencia de que a la Unión Europea no le importa preservar o proteger las identidades nacionales, simplemente busca el máximo desarrollo económico y seguridad de sus ciudadanos.

Si bien los sentimientos del electorado no deben caer en el olvido, lo verdaderamente importante es que el euroescepticismo es un síntoma de que algo no va bien. Así, no

---

<sup>12</sup> KUDORS, Andis, y PABRIKS, Artis, (eds.), *The Rise of Populism: Lessons for the European Union and the United States of America*, Riga, University of Latvia Press, 2017.

<sup>13</sup> Otro ejemplo de esta lucha entre la democracia directa y la democracia representativa podría ser encontrado en las redes sociales, un exponente magnífico del conflicto entre lo políticamente correcto y la libertad expresión. No en vano, no podríamos entender el auge de muchos de estos partidos populistas sin su dominio en la comunicación en las nuevas redes sociales y la difusión de noticias muchas veces falsas pero difíciles de contrastar que calan en los votantes.

<sup>14</sup> *Ib.* pp. 9-10.

debemos confundir el síntoma con la enfermedad; la revuelta popular contra la UE no ha nacido solamente de una crisis económica aprovechada por una serie de grupos políticos para granjearse los votos de los descontentos. El euroescepticismo de raíces xenófobas y nacionalistas no debe nublar la vista ni obviar una crítica necesaria a la UE por su progresivo alejamiento de las ideas de justicia social o derechos humanos (sobre todo de cara al problema de los refugiados) que son también el origen de ese malestar e indignación.

## 5. EUROESCEPTICISMO: EPISÓDICO O DURADERO. DATOS DE ANÁLISIS

Desde 1973 la Comisión Europea ha realizado de forma periódica una serie de encuestas entre la población de los miembros integrantes de la Unión, por lo que es en una herramienta única para conocer cómo las opiniones y actitudes de los ciudadanos han evolucionado a lo largo del tiempo.

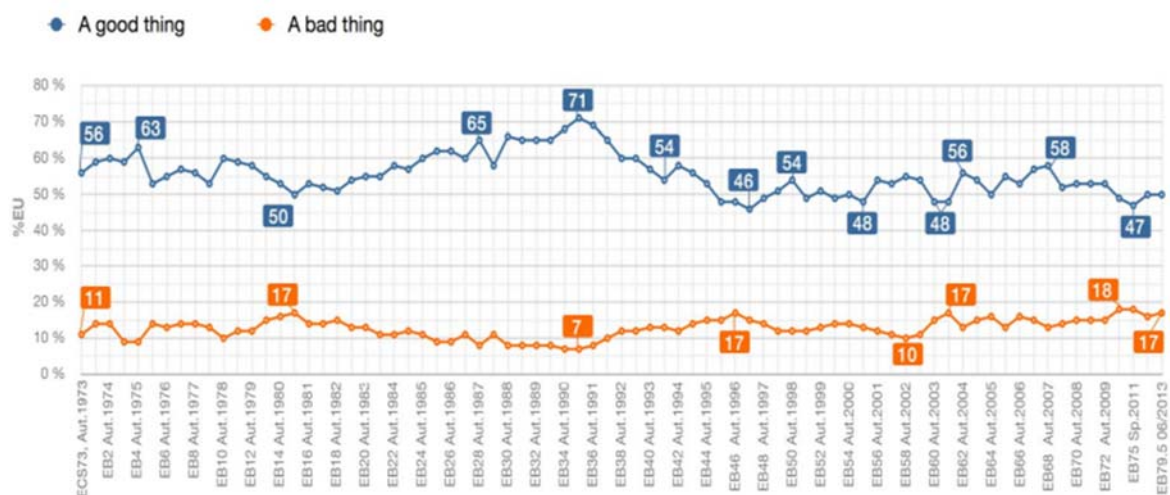


Gráfico 3. ¿De forma general, la pertenencia de tu país a la Unión Europea es? Fuente: Eurobarometer. Public opinion 40 years.

Partiendo de esta gráfica lo que podemos observar es que desde que empiezan los sondeos (fecha coincidente con la entrada de Irlanda, Dinamarca y Reino Unido en la UE, 1973) existe una tendencia al alza —en líneas generales— en la percepción positiva ciudadana respecto a la pertenencia a este organismo. Pese a que tiene ciertos puntos de bajada provocados por la toma de decisiones importantes que tienen que ver con la pérdida de soberanía nacional o cesión de competencias Estatales (acuerdos como Schengen, unión monetaria, incorporación de los países del Este, Fondos de Desarrollo...) que provocan los recelos de algunos países; es en el año 2011 cuando toca un mínimo histórico sólo superado por la recesión de 1996.

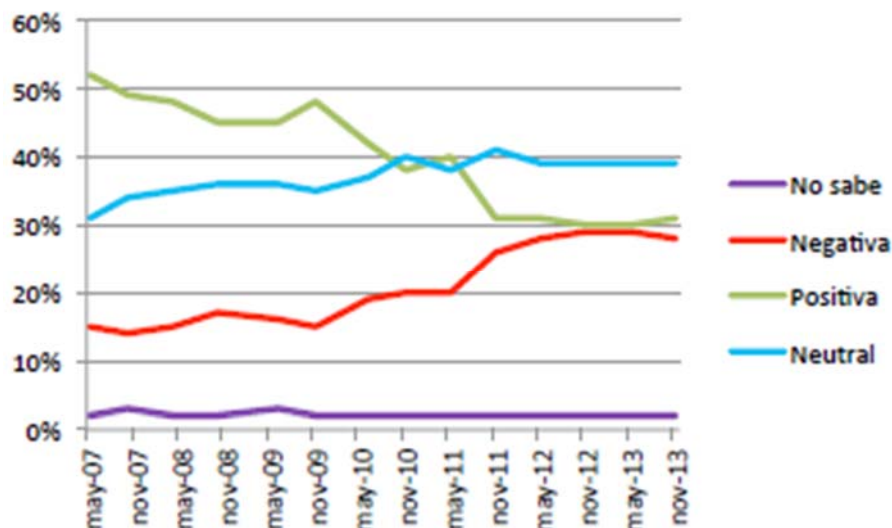


Gráfico 4. Imagen de la Unión Europea. Fuente: Eurobarometer nº 67-80. Comisión Europea

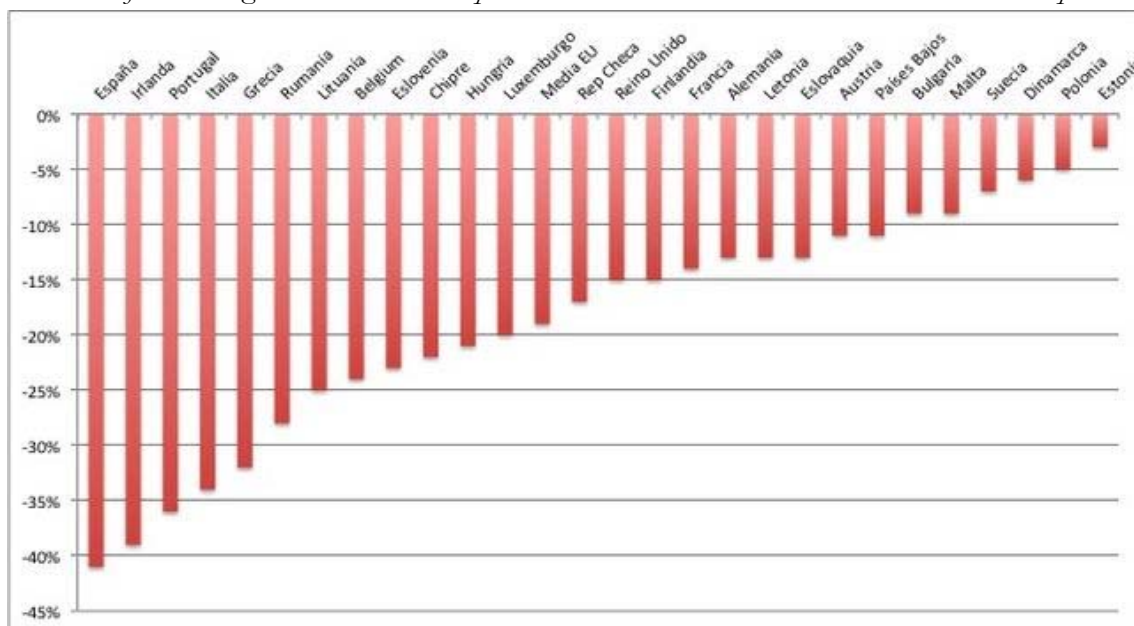


Gráfico 5. Caída en imagen positiva de la Unión Europea 2004-2012.<sup>15</sup>

Estos son solo algunos datos extraídos que nos permiten observar cómo algunos países de los más fervientemente europeístas, como España, pasan a tener una opinión tibia o incluso negativa de la Unión Europea. Los conocidos por aquel entonces por los medios anglosajones como PIGS (siglas de Portugal, Italia, Grecia y España en inglés) así como Irlanda (tras el rescate financiero del 2010) sufren enormemente las consecuencias de la crisis por lo que es palmaria la correlación entre rescate económico y desconfianza en la UE.

Podemos deducir que este cambio en la percepción de los ciudadanos de la Unión Europea está obviamente asociado a la crisis económica y es probable que remita, al menos en parte, cuando la situación económica mejore. En la crisis económica de primera mitad

<sup>15</sup> En JURADO, Ignacio, “España, del europeísmo al ¿euroescepticismo?”, *eldiario.es*, 10/01/2013.

de los 90 también aumentó la desconfianza hacia las instituciones comunitarias sin que este alejamiento fuese permanente.

Un segundo dato que hace pensar que el apoyo a la Unión Europea se mantendrá en el futuro es que los jóvenes españoles siguen siendo más europeístas. Un cambio verdaderamente estructural en los apoyos al proyecto europeo se daría si se extiende el euroescepticismo entre las generaciones que pasan a la edad adulta en un entorno de crisis económica e institucional en Europa. Sin embargo, los barómetros de la Comisión Europea (2016 y 2017) presentan de nuevo un repunte en la confianza hacia la UE y en la identidad europea. Así, entre los nacidos a partir de 1980 un 73% afirma que se siente ciudadano de la UE, también una clara mayoría de los encuestados que hayan tenido estudios hasta al menos los 20 años sienten que son ciudadanos (76%) mientras que los que abandonan la escuela antes de los 15 hay un 49% que se sienten ciudadanos frente al 49% que no.

Por último, el aumento de la desconfianza hacia Europa no necesariamente ha de comportar que los ciudadanos renuncien al proyecto europeo. Los Eurobarómetros recogen que una mayoría de españoles piensa aún que es positivo para España pertenecer a la Unión.

## 6. CONCLUSIONES

Jacques Delors en una entrevista para el periódico británico *The Telegraph*<sup>16</sup> comentaba cómo Jean Monnet solía decir que cuando Europa tenía una crisis salía de ella más fuerte, pero que sin embargo él —que cree que Monnet era muy optimista— prefería asegurarse de que se saliese de una crisis en un mejor estado que como se entró.

A Delors no le falta razón, la Unión Europea debe solucionar problemas de base para poder afrontar los retos del futuro. Claves como la solidaridad entre países, una política exterior común para tener un mayor peso en las decisiones mundiales, la defensa de los principios y valores fundacionales de la UE y ser conscientes de las amenazas y riesgos que supone una Europa fragmentada ante otras grandes potencias. En este último apartado, no debemos olvidar cómo Rusia ha intentado debilitar deliberadamente a la UE desde adentro y fuera mediante ataques de desinformación en redes sociales o con apoyo financiero a partidos políticos euroescépticos.

Que la Unión Europea extienda de forma progresiva sus atribuciones multiplica de forma proporcional las fuentes de fricción que, a su vez, pueden originar diversas formas de euroescepticismo; se trata de un fenómeno inherente a la integración, como explica Robert Harmsen.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> MOORE, Charles, “Jacques Delors interview: Euro would still be strong if it had been built to my plan”, *The telegraph*, 02/12/2011. [Disponible: <http://www.telegraph.co.uk/>]

<sup>17</sup> HARMSEN, Robert, y SPIERING, Menno, “Eurocepticism and the Evolution of European Political Debate”, en *European Studies. An interdisciplinary series in European culture, history and politics*, Amsterdam, vol. 20, 2004, pp. 13-37.

Pero para evitar que la fuerza disgregadora sea mayor que la de la cooperación e integración la Unión Europea debe dar solución a problemas que se le achacan desde hace tiempo:

1. La solidaridad entendida como un beneficio mutuo de aquellos países con mayor renta que deben contribuir a que otros Estados Miembros se desarrollen de forma productiva. Para ello será necesario aumentar las partidas de los fondos de cohesión.
2. Solventar el déficit democrático que se achaca a la Unión; es decir, aumentar la capacidad del Parlamento Europeo para tomar decisiones, ya que principalmente gran parte del poder reside en el Consejo Europeo y la Comisión. Además, que deba existir unanimidad en la resolución de aquellas propuestas más importantes frena enormemente la cesión de soberanía.
3. Fomentar los programas educativos y mejorar la comunicación con los ciudadanos (para que sepan qué se realiza en las instituciones europeas y los beneficios que se obtiene de ellas).
4. Defender el Estado del Bienestar: es una de las pocas zonas del mundo que comprende que existen derechos que necesariamente deben ser públicos e inalienables como la educación o sanidad. Es una de las principales bazas frente al resto de organismos y países, incluidos otros países “occidentales”.
5. No puede existir una unión monetaria y económica si no existe una unión fiscal. De igual forma, se debe evitar la fuga de talentos de aquellos países más pobres respecto a la media de la Unión: ¿quién se quedará en Bulgaria con un salario medio más de diez veces inferior al de Dinamarca?

En resumidas cuentas y pese a que pueda sonar a un discurso idealista, la médula de la política europea, como así está especificada en sus tratados, sigue siendo el respeto a la dignidad humana, la libertad, la democracia, la igualdad y el respeto por la Declaración de Derechos Humanos. Por esta razón, el objetivo general de la Unión se define acorde a los anteriores puntos: promover la paz, sus valores y el estado de bienestar de sus gentes. Citando a Díez del Corral<sup>18</sup>:

Efectivamente, los europeos somos a la vez tardíos y prematuros, rezagados y anticipadores, último capítulo de una gran época y el primero de otra futura, universal, con dilatados y confusos horizontes. La historia gira sobre los goznes de Europa. Europa está en el centro, aunque sea en la forma de dejar de estarlo.

No cabe duda de que el “barco” de la Unión Europea ha zozobrado en algunos momentos, especialmente en las crisis económicas, pero hay que reconocer una trayectoria y unos méritos que, en mi modesta opinión, son innegables: la democracia, el Estado de Derecho, la paz y la libertad están hoy por hoy garantizadas en la Unión Europea. Y ya no sólo porque lo imponga la normativa, sino porque los ciudadanos europeos, de Norte a Sur o de Este a Oeste, tenemos unos valores comunes, compartidos y culturales que pasan por

---

<sup>18</sup> DÍEZ DEL CORRAL, Luis, “El rapto de Europa”, *Revista de estudios políticos*, nº 70, 1953, p. 43.

no entender una sociedad que no sea democrática, libre, pacífica o protegida por el derecho.

Es nuestra labor recordar y proteger lo creado hasta ahora pues la alternativa no es otra que lo que había antes: guerras fratricidas entre países que comparten una historia, una cultura y unos valores.

Que conste que ser europeísta no significa no ser crítico con los tratados y acuerdos expedidos por las instituciones europeas sino tener presente que, en un contexto de globalización económica, cultural y de supresión de fronteras no podemos ir a contracorriente y encerrarnos en nacionalismos excluyentes o chauvinismos ajenos a las tendencias mundiales. La UE ha sido sinónimo de estabilidad política, prospección internacional y estabilidad política para sus estados miembros, principalmente para aquellos que provenían de regímenes no democráticos.

La globalización es un reto para nuestra sociedad, pero como dijo Kofi Annan, antiguo Secretario General de la ONU: «It has been said that arguing against globalization is like arguing against the laws of gravity».

## BIBLIOGRAFÍA

- AIXALÀ I BLANCH, Albert, *Crisis económica y Euroescepticismo (2007-2014). Propuestas para afrontar la crisis democrática europea*, Fundación Alternativas, 2014.
- CHOPRA, H. S., *De Gaulle and European Unity*, Abhinav Publications, New Delhi, 1974.
- CLARK, Tom, “Euroescepticism growing among voters, Guardian/ICM poll finds”, *The Guardian*, 26/12/2012.
- CLARKE, Harold, D., GOODWIN, Matthew y WHITELEY, Paul, *Brexit: Why Britain Voted to Leave the European Union*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017.



- CRESPO MACLENNAN, Julio, *Forjadores de Europa. Grandes europeístas y euroescépticos del siglo XX*, Barcelona, Ed. Destino, 2009.
- DANZIG, Jon, “Churchill wrongly recruited for Brexit”, 13/03/2016 [Disponible en: <http://jondanzig.blogspot.com.es/2016/03/winston-churchill-misquote.html>].
- DÍEZ DEL CORRAL, Luis, “El rapto de Europa”, *Revista de Occidente*, Madrid, n° 70, 1954, pp. 3-52.
- , “Sobre la singularidad del destino histórico de Europa”, *Revista de estudios políticos*, n° 86-87, 1956, pp. 39-60.
- HARMSSEN, Robert, Y SPIERING, Menno, “Euroscpticism and the Evolution of European Political Debate”, en *European Studies. An interdisciplinary series in European culture, history and politics*, Amsterdam, vol. 20, 2004, pp. 13-37.
- HORACIO FLACCO, Quinto, *Carmina*, líber III, XXVII, Od. 22, *Ad Galateam*, p. 203.
- JURADO, Ignacio, “España, del europeísmo al ¿euroescepticismo?”, *eldiario.es*, 10/01/2013.
- KELLY, Jon, “Brexit: How much of a gap generation is there?”, *BBC News Magazine*, 24/06/2016.
- KUDORS, Andis y PABRIKS, Artis, (eds.), *The Rise of Populism: Lessons for the European Union and the United States of America*, Riga, University of Latvia Press, 2017.
- MOORE, Charles, “Jacques Delors interview: Euro would still be strong if it had been built to my plan”, *The telegraph*, 02/12/2011. [Disponible en <http://www.telegraph.co.uk/>].
- ORTEGA Y GASSET, J., *La rebelión de las masas*, Madrid, Espasa Libros, 1970.
- PÉREZ, Claudi, “La Unión Europea es un eructo a la cara de la historia”, *El País*, 18/01/2014.
- ROUGEMONT, Denis de, *Tres milenios de Europa. La conciencia europea al través de los textos. De Hesíodo a nuestro tiempo*, Madrid, ed. Veintisiete Letras S.L., 2007.
- ROWE, Chris, *Britain 1929-1998*, Heinemann Educational Publishers, Halley Court, Jordan Hill, 2004
- SÁNCHEZ CÁMARA, I., *Europa y sus bárbaros: I. El espíritu de la cultura europea*, Madrid, ed. RIALP, 2012.
- SZCZERBIAK, Aleks. y TAGGART, Paul. (eds.), *Opposing Europe? The Comparative Party Politics of Euroscpticism*, Oxford, Oxford University Press, 2008.

## FUENTES ESTADÍSTICAS

- ICM Polls. Disponible en: <https://www.icmunlimited.com/polls/>
- European Comission, “European citizenship” Report, Standard Eurobarometer 85 Spring 2016.
- European Comission, “European citizenship” Report, Standard Eurobarometer 87 Spring 2017.
- , Eurobarometer 40 years, 2013.